

EL TALENTO PSICOMOTOR Y LAS MUJERES EN EL DEPORTE DE ALTA COMPETICIÓN

Élida Alfaro

INEF - Universidad Politécnica de Madrid

RESUMEN: Hoy en día, ya nadie pone en duda que para conseguir el desarrollo pleno del ser humano es preciso atender todos los ámbitos en el que este es capaz de manifestarse: cognitivo, afectivo, social y psicomotor; sin embargo, exceptuando el ámbito puramente deportivo, todavía existen algunas reticencias para incluir a las personas que poseen altas capacidades motrices en el selecto grupo de los superdotados.

El estudio de los sujetos que presentan desde edades tempranas una predisposición para resolver problemas motores mediante la realización de conductas motrices altamente eficientes, ha llevado a la identificación de los factores cognitivos, físicos y funcionales que sustentan el talento deportivo y ha permitido establecer modelos de intervención para que los más capaces logren el éxito personal y el reconocimiento social.

El deporte de alta competición constituye el nivel más alto de realización deportiva ya que sus objetivos y desarrollo se fundamentan en la obtención de los mejores resultados, los cuales son valorados a través de la competencia con otros sujetos que buscan los mismos objetivos y en contextos específicamente diseñados para este fin. Por ello, es también, el marco adecuado para la demostración y la valoración del talento deportivo y, dentro de este, los Juegos Olímpicos representan el mayor exponente de los logros obtenidos por los sujetos con altas capacidades motrices.

En el ámbito del deporte de alta competición, en general, y en de los Juegos Olímpicos, en particular, las mujeres con talento deportivo han luchado y siguen luchando para conseguir los apoyos y el reconocimiento deportivo y social.

Las biografías de algunas de las deportistas más destacadas nos descubren, junto a los éxitos deportivos, las discriminaciones de las que han sido objeto, los esfuerzos, las renunciaciones y, también, otros logros personales y sociales que han sido capaces de combinar como exponente de su excelencia.

SUMMARY: Nowadays, nobody has got doubts about the importance of taking care of every area in which anyone is able to manifest himself when our aim is managing to reach the full development of human being, as well cognitive, affective, social as psychomotor areas.

Although this, excluding the pure sporting field, there are still some obstacles when we try to include in the selected group of the Gifted Ones the people that has got high motor capacities.

The study of the persons that present, from early ages, predisposition to resolve motivity problems through the carrying out of motivity highly efficient behaviors has taken to the identification of the factors cognitive, physical and functional that support sporting talent and have allowed to establish models of intervention for the most capable ones to reach personal and social success.

The high competition sport sets up the highest levels of sporting realization due to its objectives, and the development are based on the obtaining of the best results, which ones are valued through the competence between subjects that are looking for the same aims and in contexts specifically designed for this purpose.

Because all of this, here there are also the most adequate setting for the demonstration and valuation of the sporting talent. The high contest sport; and, inside this one, the Olympic Games represent the highest exponent of the achievements obtained by sport talented subjects. In the sports high competition ambit, in general, and in the Olympic Games, in particular, the women with sport talent have fought and keep on fighting to obtain the proper support and social and sporting recognition.

Biographies of some of the most remarkable sportswomen discover to us, close to their sport success, the discrimination they had stood for ages, as well as all the effort, the giving ups and also some other personal and social successes they have been capable to combine with sport and that have been exposure of their excellence.

1. INTRODUCCIÓN

La tendencia a separar cuerpo y mente, como si fueran extraños entre sí, ha estado bastante arraigada en los modos de pensar de la cultura occidental y ha tenido mucha influencia en el planteamiento de los sistemas educativos y en los intereses sociales, económicos y políticos de las diferentes esferas de gobierno de los países. Con frecuencia uno de los dos ha sido descuidado, incluso olvidado, como es el caso de la atención priorizada a las conductas intelectuales, asociadas al desarrollo de la mente, con perjuicio de las motoras, relacionadas con lo corporal.

En la actualidad, ya nadie pone en duda que para conseguir el desarrollo pleno del ser humano es necesario tener en cuenta y atender todas sus capacidades: afectivas, motrices, sociales y cognitivas; así como que, en todas ellas, el ser puede desarrollarse y manifestarse. No obstante, cuando profundizamos en el estudio de temas puntuales relativos al desenvolvimiento de la naturaleza humana, nos encontramos, tod vía, con enfoques que desestiman alguno de estos ámbitos o que, simplemente, no los consideran.

Hasta no hace mucho tiempo, sobre todo en el ámbito escolar, cuando se hablaba de niños y niñas con altas capacidades, la atención estaba puesta en los que presentaban altos rendimientos intelectuales y se daba por sentado que estos se debían a una inteligencia superior que se manifestaba, fundamental y casi exclusivamente, en los rendimientos académicos o, en todo caso, en aquellas conductas que se sustentan básicamente sobre procesos puramente cognitivos. Incluso, existía la creencia generalizada y nunca demostrada científicamente, que las personas con buenos rendimientos deportivos tenían un bajo desempeño académico, asociando éste a una baja dotación intelectual.

Aunque el concepto de inteligencia actual es cada vez menos restringido, siguen existiendo muchos reparos para incluir a los individuos con altas habilidades motrices en el selecto grupo de los superdotados. Al revisar la literatura especializada sobre superdotación, nos encontramos con dificultades para encontrar referencias concretas sobre este tipo de habilidades y pensamos que esta situación se mantiene, precisamente, por la tendencia a relacionar la superdotación y el talento con la capacidad intelectual.

Los estudios más recientes sobre desarrollo humano y los modelos actuales explicativos de las altas capacidades, apuntan hacia la posibilidad que tiene el hombre de

manifestar su potencial en varios dominios. Gardner (1985), propone la existencia de, al menos, siete inteligencias básicas en lo que es conocido como el modelo de las Inteligencias Múltiples: lingüística, lógico-matemática, espacial, corporal-cenestésica, musical, interpersonal e intrapersonal; señalando que estas inteligencias funcionan juntas en el ser humano y que, consecuentemente, cada persona tiene capacidades en las siete inteligencias.

Unidos a estos reconocimientos científicos, a diario se pueden observar los altos niveles de competencia que presentan algunos individuos en las artes, en las ciencias, en la literatura y en el deporte, ya sea separada o conjuntamente. De una manera mucho más reciente, se está hablando, también, de las habilidades sociales y, en este sentido, Pérez, Domínguez y Díaz (1998) señalan: *Algunas personas parecen poseer niveles extremadamente altos de funcionamiento en todas o en la mayor parte de las inteligencias, como Leonardo Da Vinci. Otros, en cambio, sólo en algunas*".

Por otra parte, desde hace algunos años, diversos estudios han tratado de averiguar las características del desarrollo y aprendizaje motor de los niños y su incidencia en el desarrollo humano; más concretamente, en el desarrollo de la inteligencia y en los aprendizajes escolares. Resultado de estas investigaciones son las teorías que proponen el empleo de actividades perceptivo-motrices para mejorar el rendimiento intelectual de los escolares (Picq y Vayer, 1972; Lapierre y Aucoturier, 1974; Frostig, Cratty, 1982). Asimismo, en esta misma línea de relaciones, otros estudios se han preocupado de obtener datos referentes al desarrollo y aprendizaje motor de los niños superdotados, con resultados que apuntan en distintas direcciones (Terman y Oden, 1959; Taylor y Sternberg, 1989; Eggen y Kauchack, 1994). Por último, en el ámbito del deporte, se estudia con gran interés el asunto de la iniciación deportiva y la detección precoz de talentos deportivos, así como las repercusiones que en el desarrollo de la conducta motriz eficiente puede tener la especialización temprana y la intervención de profesionales altamente cualificados en las distintas fases de la carrera deportiva. (Fleishman, 1964; Singer, 1980; Platanov, 1988; Hopf, 1997; Ruiz y Sánchez, 1997).

Todos estos enfoques científicos, unidos al interés social, político y económico que despiertan el deporte y la práctica de actividades físicas en las sociedades modernas, ya sea con fines competitivos, recreativos o de salud, así como, el enfoque de formación integral presente en todos los objetivos educativos, han generado que, en relación con las personas superdotadas, se hayan empezado a tomar en consideración dos tipos de cuestiones:

- **la importancia de atender desde una perspectiva integral el aprendizaje y desarrollo motor de los niños y de las niñas con altas capacidades, ya sean éstas intelectuales, artísticas o deportivas;**
- **el reconocimiento de que algunos sujetos que poseen altas capacidades manifiestan éstas de manera específica en el ámbito motor y, por ello, pueden obtener altos niveles en el deporte, en la danza y en el mimo.**

En el presente trabajo, vamos a centrar nuestra atención en este último grupo y desde la perspectiva del deporte, con especial atención, en este caso, al segmento poblacional femenino.

La primera parte de la exposición, tratará de establecer las relaciones existentes entre los conceptos superdotación y deporte, recogiendo, primeramente, los datos científicos más significativos en orden a la identificación de una forma de inteligencia que es aplicada en la realización motora altamente eficiente, para pasar a señalar los factores que inciden en la consecución del éxito deportivo y el modelo de deporte en el que se manifiesta abiertamente dicho éxito.

En la segunda parte, se revisará la problemática asociada a la identificación y desarrollo de altas capacidades motrices en la mujer y su consecuente implicación en el deporte de alta competición/alto nivel, tomando como punto de referencia las diferentes fases en las que se apoya la vida deportiva de una atleta de élite.

Por último, analizaremos la posición que tiene la mujer con relación al hombre en el ranking nacional e internacional de éxitos deportivos, utilizando como parámetro de referencia los Juegos Olímpicos, ya que es el exponente más ampliamente reconocido a nivel social.

Para finalizar, trataremos de enunciar las conclusiones derivadas de la consecución de cada uno de los temas revisados y algunas sugerencias en torno a la mejora de determinadas situaciones que todavía discriminan negativamente a las mujeres, tanto a la hora de desarrollar y manifestar altas capacidades motrices; así como, para estar en el reducido grupo de población que constituyen los deportistas de alto nivel.

2. PRIMERA PARTE

2.1. Superdotación y habilidad deportiva

En la literatura específica sobre superdotación podemos encontrar múltiples definiciones y acepciones que nos permiten obtener amplia información sobre este término y su concepto. Desde la primera utilización del término *gifted*, realizada por Whipple (1925) en *“The twenty-fourth yearbook of the National Society for Study of Education”* y traducido al castellano de manera imprecisa por superdotado, varios autores, Martinson (1974), Tannenbaum (1983), Pérez, Domínguez y Díaz (1998), se han encargado de significar lo equívoco del mismo. Todos destacan la dificultad de dar una única acepción al término y, así, podemos encontrar otros vocablos y conceptos que son identificados para definir a los sujetos especialmente dotados.

La necesidad de unificar criterios sobre el concepto de superdotación hizo que Marland, en 1972, definiese como niños superdotados y talentosos a aquellos que por sus habilidades extraordinarias son capaces de altas realizaciones, incluyendo a las personas que han demostrado alcanzar el éxito y/o poseer un potencial de habilidad en al-

guna de las siguientes áreas: a) habilidad intelectual generalizada; b) aptitud académica específica, pensamiento creativo o productivo, habilidad de liderazgo; e) habilidad en las artes visuales y representativas y f) habilidad psicomotriz.

En la obra, ya citada, *El desarrollo de los más capaces*, de Pérez, Domínguez y Díaz se resumen con bastante precisión los distintos significados que se dan, hoy en día, al término superdotación y se recogen las acepciones del concepto que hace Tannenbaum (1983): precoces, prodigios, genios, talentos, alta capacidad, brillantes, excepcionales y superdotados; las cuales no consideramos oportuno reproducir en su totalidad aquí, dados los límites de este texto. Sin embargo, sí nos gustaría señalar que cualquiera de ellas podría tener aplicación al campo motor-deportivo.

Si nos fijamos en las características generales y en las peculiaridades de la conducta de los sujetos identificados como de altas capacidades, superdotados o talentos en el ámbito intelectual, y las comparamos con las detectadas en deportistas de éxito, podemos observar un alto grado de correlación, tanto en las que se refieren a los procesos cognitivos como en aquellas otras relativas a la personalidad y actitudes comportamentales. Incluso, hoy en día, aunque existen estudios contradictorios al respecto, se reconoce una cierta superioridad física de los superdotados cuando son tomados como grupo.

Los estudios específicos sobre identificación de talentos en el ámbito del deporte, desde su inicio, reconocen la predisposición que algunos sujetos tienen para la realización motriz y tratan de averiguar qué factores son los que estarían implicados en el logro de altos niveles de destreza deportiva. Vernon, en un trabajo publicado en 1950, señaló la existencia de un factor K (cinestesia) que sustentaba la coordinación psicomotriz y que se manifestaba como velocidad motora, decisión, destreza y habilidad perceptual, el cual estaría en la base de la habilidad física atlética. Por su parte, Gulford (1969), propone un conjunto de habilidades motoras que incluiría la disposición para la utilización exacta del espacio, el uso dinámico de la fuerza, el control postural para el equilibrio, la velocidad de movimiento de los miembros y una destreza general para el movimiento corporal.

Otras investigaciones, partiendo del concepto general de superdotación y de la versatilidad que presentan la mayoría de los sujetos superdotados para la realización eficiente en varias áreas, mantienen que esta aptitud se debe a que ellos poseen un alto nivel de inteligencia general (factor "g") que justificaría el origen de la habilidad. Aunque algunos estudios muestran que la inteligencia está altamente correlacionada con los talentos académicos y con las aptitudes para las matemáticas o las ciencias y menos altamente correlacionada con los talentos artísticos y psicomotrices: música, pintura, danza y deporte; se ha demostrado que las personas que se desenvuelven con éxito en cualquier área de talento, poseen un cociente intelectual (C.I.) por encima del nivel medio, superior a 120/130. (Kane, J. E., 1986).

Algunas biografías de deportistas destacados constatan este hecho y revelan cómo, una vez abandonada la práctica deportiva de alta competición, incluso en condiciones precarias de formación académica, motivadas por su absoluta y temprana dedicación al deporte, se incorporan laboralmente a otros ámbitos profesionales y obtienen un nivel de éxito en ellos por encima de la media. Se evidencia, no obstante, que este nivel de éxito post-deportivo es mayor cuando el ámbito de realización es el del propio deporte o cercano a él, por lo que muchos ex-deportistas se convierten en excelentes entrenadores o gestores deportivos.

Por otro lado, en la literatura especializada en deporte, podemos encontrar numerosos trabajos orientados a identificar los factores que sustentan el éxito deportivo, en su conjunto y, particularmente, en las diferentes modalidades deportivas. Según se desprende de estas publicaciones, hoy en día, es posible seleccionar el repertorio de características (morfológicas, físico-funcionales, mecánicas, psicológicas y sociales) que se requieren para la práctica de cada una de las modalidades deportivas; pero, se sabe también que, éstas, por sí solas, no conducen al éxito en los niveles más altos de la práctica del deporte. Los deportistas eficientes son aquellos que, además, tienen habilidades para establecer relaciones regulativas inteligentes entre el sistema nervioso central, los sistemas orgánicos que soportan la adaptación a los distintos niveles de esfuerzo (cardio-vascular, respiratorio y metabólico) y todo el sistema perceptivo-motor, con el fin de resolver con éxito y con el menor coste posible la multiplicidad de problemas motores que surgen de la práctica deportiva de alto nivel. (Ruíz, L. M., Sánchez, F., 1997).

Probablemente, algunas personas que no practican deporte con un cierto nivel de eficiencia, a la vista de un partido de tenis entre Martina Hingis y Arantxa Sánchez Vicario, puedan pensar que los golpes que intercambian a lo largo del encuentro son respuestas mecánicas a las incitaciones de la oponente. Nada más lejos de la realidad; cada golpe es elegido selectivamente dentro de un repertorio, en parte aprendido y en parte creado, para derribar la preparación del contrario ante la siguiente jugada y, esto, es un acto inteligente, no sólo por los muchos estímulos que es necesario codificar e interpretar para leer el problema motor que se plantea y para encontrar y ejecutar la respuesta más eficiente sin perder de vista la preparación para la próxima jugada; sino, también, porque es preciso realizarlo en un pequeñísimo período de tiempo, valorando los propios niveles de fatiga física y mental acumulados (algunos partidos duran 5 ó 6 horas), con distorsiones a nivel psíquico-emocional motivadas por el público, los árbitros, la responsabilidad deportiva e, incluso, política y económica. Todo ello, se sucede, una y otra vez, durante el partido y es imprescindible controlarlo.

Desde hace algún tiempo, en el ámbito del entrenamiento deportivo y en los de la Psicología y Pedagogía del Deporte se ha adoptado el concepto de “inteligencia motriz” para referirse a la capacidad que tienen algunos sujetos para realizar todos estos procesos regulativos de manera altamente eficiente. Como ya hemos indicado, en el campo científico del deporte se ha superado el problema de la identificación de los factores intervinientes. En estos momentos, la investigación especializada se centra, prin-

principalmente, en desentrañar las complejas relaciones que se establecen entre los distintos factores que intervienen en la ejecución deportiva de alto nivel y en las fases que conducen a ella, para poder, no sólo detectar tempranamente a los sujetos mejor dotados, sino, comprender el papel que el entrenamiento y otras intervenciones profesionales juegan en cada uno de los momentos del aprendizaje y de la carrera deportiva.

A pesar de todos estos conocimientos y evidencias, y el auge que el deporte ha alcanzado en las sociedades, muchos autores siguen manifestando que la consideración social y educativa que tienen las personas que poseen altas capacidades motoras y tienen éxito en ellas es menor que las de aquellas que destacan en áreas científicas. A este respecto, Gómez y Rodríguez (1993), dicen: *El divorcio entre “mental” y “físico” existe. Se considera menos importante, privilegiada o especial, la persona que posee talento psicomotor que aquella que destaca en las áreas científicas. Así es frecuente que en los temas dedicados a las altas habilidades se haga mención de los ganadores de los Premios Nobel, pero no de los de los Juegos Olímpicos. Sin embargo, nadie duda de que se necesitan talentos especiales para practicar, a buen nivel, los diferentes deportes, e igualmente para ejercer las habilidades psicomotrices.*

2.2. El deporte de alta competición como exponente de la superdotación psicomotriz

En nuestro contexto sociocultural y en los últimos cincuenta años, la práctica deportiva se ha ido diversificando en función de los fines u objetivos que se persiguen y ha desarrollado modelos diferenciados para responder a las distintas demandas sociales. Así, tenemos: *el deporte rendimiento*, encaminado a lograr altos niveles de ejecución para lograr el éxito en la competición deportiva; *el deporte educativo-formativo*, como medio de desarrollo físico y mental y para la adquisición de hábitos sociales, higiénicos y de estilo de vida, que coincide fundamentalmente con la formación escolar y el deporte recreación-ocio-salud, cuya práctica se relaciona con la ocupación del tiempo libre y el mantenimiento de hábitos saludables a lo largo de toda la vida. Últimamente, se está consolidando un tipo de actividad física relacionada con la cultura del cuerpo y que tiene como finalidad primordial la mejora estética y la buena forma física fuera del ámbito competitivo.

Es preciso destacar en relación con estas categorías de deporte que las líneas divisorias entre una y otra son difíciles de identificar, sobre todo para los menos informados. De esta manera, decimos que hace deporte el futbolista profesional, el nadador olímpico y, también, cuando un grupo de niños y de niñas se reúnen con sus amigos para jugar con un balón o cuando el abuelo de la familia se acerca al polideportivo más próximo para tratar de mantener su decadente forma física. Es evidente que, entre un tipo y otro de actividad física, existen diferencias cuantitativas y cualitativas muy importantes en función de los objetivos que unos y otros pretenden; por ello, trataremos a continuación de establecer cuáles son las diferencias que separan el modelo deporte de alta competición del resto.

El Diccionario de las Ciencias del Deporte (Unisport, 1992) recoge la siguiente definición:

Deporte de alto rendimiento, *es el deporte practicado con objeto de alcanzar un rendimiento personal máximo. Según que se tome el rendimiento como un valor absoluto o como un valor relativo, el deporte de alto rendimiento puede tener un significado más o menos amplio. En el sentido más limitado, el deporte de alto rendimiento se convierte en un deporte de élite o de alto nivel que se distingue por un alto grado de compromiso personal (tiempo, disposición personal, capacidad para la acción) que se hace necesario para acercarse lo más posible a las normas absolutas impuestas por el record y el campeonato o para establecer nuevas normas de este tipo. Campeonatos del mundo, Juegos olímpicos.*

La definición anterior se complementa con la que se da, en el mismo texto citado, del término deporte de élite (o deporte de alto nivel) :

El deporte de élite o de alta competición, *es el deporte de competición practicado al más alto nivel y con objeto de lograr el rendimiento máximo absoluto. Los criterios esenciales que justifican la apelación de deporte de élite son los récords y los éxitos internacionales. El deporte de élite presupone una medición cuantitativa de la actuación.*

El deporte de élite o de alta competición queda enmarcado, por tanto, en el modelo deporte *rendimiento* y constituye el nivel más alto de realización deportiva ya que sus objetivos y desarrollo se fundamentan en la obtención de los mejores resultados, los cuales se valoran a través de la competencia con otros sujetos que buscan los mismos objetivos y en contextos deportivos específicamente diseñados para este fin. Cabe precisar aquí, que hablamos de “alta competición” lo que aleja este modelo de los otros en los que también existe la competición pero en los que esta se utiliza como motivación o, bien, para propiciar situaciones educativas y formativas.

Desde esta perspectiva, es obvio reconocer que los sujetos que presentan altas capacidades psicomotrices y las desarrollan de manera eficiente hacia alguna modalidad deportiva, encuentran en este tipo de deporte el marco adecuado para su demostración y para su valoración.

A este respecto, señalamos el carácter diferencial que tiene la excepcionalidad en el área motora al permitir reconocer mediante resultados muy objetivos: victorias, récords, mediciones cronométricas, etc..., los niveles a los que llega esa excepcionalidad.

Para concluir esta primera parte de la exposición, dirigida a reconocer como superdotadas a las personas con altas capacidades psicomotrices, a establecer las diferencias entre los distintos modelos de deporte y a considerar cuál de estos modelos es el marco idóneo para el desarrollo de las altas capacidades motrices, nos gustaría señalar:

- nuestro pleno convencimiento de que existe una forma de superdotación, que se revela mostrando un talento excepcional para la realización de habilidades y destrezas motoras, cuyas características generales son similares a otras formas de superdotación;
- que los sujetos que poseen altas capacidades en el ámbito motor, cuando son detectados y orientados convenientemente, pueden lograr conductas excepcionales en el deporte, en la danza o en el mimo, y éstas merecen el mismo reconocimiento que las alcanzadas en las áreas llamadas intelectuales;
- la oportunidad que el deporte de alta competición ofrece a los sujetos con altas capacidades motrices, para desarrollar su excepcionalidad, para alcanzar rendimientos eficientes y para que estos sean reconocidos dentro de un marco de objetividad.

2.3. La situación actual de los/as deportistas de “alta competición”

El reconocimiento social de los/as deportistas de élite ha mejorado notablemente; sin embargo, todavía no son incluidos en el reducido grupo de población que forman las personas superdotadas porque sigue imperando el concepto de superdotación ligado al ámbito intelectual. La consecuencia de ello es que, las necesidades especiales de formación y desarrollo de estas personas, no son atendidas por las Administración conjuntamente con el grupo de referencia sino que ha sido preciso establecer apoyos específicos desde los propios ámbitos deportivos.

En España, con motivo de la celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona, se pusieron en marcha, por parte del Consejo Superior de Deportes y del Comité Olímpico Español, una serie de acciones, que luego se han ido ampliando, encaminadas a apoyar a los deportistas de alto nivel. Entre ellas, en el ámbito nacional, cabe destacar el Plan ADO para darles ayuda técnica y económica y el Real Decreto de Deportistas de Alto Nivel que recoge normas relacionadas con el acceso al ámbito social, laboral y universitario. Con posterioridad, las diferentes Comunidades Autónomas y las Federaciones deportivas nacionales, han generado otras normativas complementarias y han desarrollado acuerdos con las distintas Administraciones para resolver problemas puntuales.

No cabe duda de que la situación actual ha mejorado notablemente en relación con épocas anteriores pero, además de ser todavía insuficientes las medidas que se han adoptado para favorecer el desarrollo y la implicación en la alta competición de los más dotados motrizmente, las mejoras se han centrado en los deportistas con logros demostrados, es decir, una vez que la persona con altas capacidades motrices ha logrado el éxito en las competiciones nacionales y puede competir a nivel internacional. Quedan por considerar, entre otras, las necesidades de los niños y de las niñas que demuestran unas aptitudes motoras por encima de la media y que deben ser atendidos de forma especial para desarrollar y potenciar estas específicamente sin desatender su formación general.

Los factores que inciden en el alto rendimiento deportivo son diversos y abarcan a todos los aspectos de la vida del ser humano, de tal manera que las acciones que se realicen para apoyar a los mejor dotados y cualquier análisis que se haga para valorar situaciones concretas, como es el caso de conocer la situación en la que se encuentran las mujeres deportistas de “alto nivel”, ha de tener en cuenta todos los aspectos.

Reconocemos que no es tarea fácil abordar este asunto, porque no es sólo la existencia de todos los elementos lo que conduce al éxito, sino que la forma en que estos se combinan y la oportunidad de las acciones que se realizan son, realmente, las que van a determinar el logro de altos objetivos deportivos dentro de un proyecto personal y social de éxito. Por otra parte, conviene precisar, también, que la incidencia que tienen los distintos factores varía según la etapa de desarrollo personal y deportivo en la que se encuentre el deportista: detección - iniciación, desarrollo, incorporación al deporte de alta competición, mantenimiento en el deporte de alta competición, etapa post-deportiva.

A continuación, señalamos los factores más importantes que inciden en el logro de un alto rendimiento deportivo, tanto aquellos que se refieren a las características del propio sujeto como aquellos otros que existiendo en el entorno propician dichos logros., y que sería preciso atender para fomentarlos y ayudar a combinarlos adecuadamente.

Características del deportista:

- **Físicas:** talla, peso, proporciones corporales, composición corporal y muscular, estructura óseo-articular y somatotipo adecuados al tipo de deporte.
- **Biológicas:** edad cronológica y edad biológica, estado de salud, capacidad cardio-respiratoria, velocidad contráctil.
- **Psicomotrices:** coordinación, equilibrio, control corporal, percepción espacio-tiempo.
- **Cognitivas:** atención, procesamiento selectivo de la información, memoria, ideación-creatividad, decisión, velocidad de reacción y habilidad para abstraer, conceptualizar y sintetizar.
- **Psicológicas:** motivación, control emocional, voluntad, disposición para el esfuerzo, resistencia a la frustración, deseos de éxito, competitividad.

Características del entorno:

- **Sociales:** padres, familia, escuela, medios de comunicación, status socio-económico, escuela, etc.
- **Deportivas:** características de la modalidad y nivel de desarrollo, equipo profesional, estructura administrativa, comercial y política, investigación científica, becas y otras ayudas, etc.
- **Materiales:** equipamiento, instalaciones y medios tecnológicos.

3. SEGUNDA PARTE

3.1. Problemas de la mujer con altas capacidades motrices en el deporte de “alta competición”

Tras un primer análisis de la consideración que merecen las personas con altas capacidades en el ámbito motor y del marco deportivo en el que estas pueden desarrollarse óptimamente, pasaremos a revisar los problemas particulares con los que se encuentran las mujeres para acceder y desarrollar su vida deportiva en la alta competición.

Como ya hemos visto, la vida deportiva de una persona integrada en la alta competición atraviesa distintas fases o etapas y, en cada una de ellas, pueden producirse acciones positivas o negativas que van a influir de manera decisiva no sólo en la vida deportiva de la persona sino, también, en la totalidad de su ciclo vital.

En concreto, en el caso de las mujeres con altas capacidades motrices, y teniendo como punto de referencia la situación del grupo masculino de igual capacidad, hemos encontrado los inconvenientes que se describen a continuación.

Etapas de iniciación y detección

La detección de altas capacidades motrices en un sujeto y la iniciación en actividades deportivas suele producirse en la escuela en el 41% de los casos, en un club deportivo en el 55% de los casos y tan sólo un 4% lo hace en otro lugar no especificado. En cuanto a la edad de inicio, el 53% de los deportistas lo hacen antes de los diez años, el 32% entre los diez y los doce años, el 12% entre los trece y los quince años y el 3% a partir de los dieciséis años; todo ello, según datos extraídos de un estudio realizado por el Consejo Superior de Deportes sobre los deportistas españoles participantes en los J.J.O.O. de Barcelona'92.

De los datos anteriormente expuestos, se deduce que el ámbito escolar y el familiar pueden ser determinantes y son responsables de la detección e inicio en el deporte de las personas con altas capacidades motrices. En el caso de las mujeres, existen actitudes hacia ellas en estos ámbitos que dificultan e incluso impiden su incorporación al deporte de alta competición.

En el ámbito escolar:

- en general, las mujeres tienen menores oportunidades de práctica deportiva en la escuela que los hombre,
- generan menos expectativas en el profesorado, lo que conlleva una menor atención por parte de estos y un menor nivel de exigencia.

En la investigación Educación Física y género, dirigida por Vázquez y col.(2000), se pone de manifiesto que las niñas se implican menos en las clases de Educación Física y que su menor capacidad motriz está motivada porque tienen menos experiencias. Reconocen los profesores, asimismo, que, si las chicas tuvieran las mismas experiencias que los chicos, incluso serían mejores que estos.

En el ámbito familiar:

- los padres prestan menor atención a las aficiones deportivas de las hijas que a las de los hijos y, por tanto, el apoyo familiar para su práctica es menor,
- en el comportamiento de las niñas se observa cierto mimetismo con los intereses de la madre que, en general, practica menos deporte y tiene menor interés por el tema deportivo.

A nivel personal:

- las niñas y las mujeres en general, se implican en el deporte motivadas por la relación con amigas y no son centro de su interés los resultados deportivos como suele ocurrir en los hombres.
- la ausencia de modelos de mujeres deportistas en la sociedad provoca que las jóvenes no se identifiquen con el deporte y no se sientan motivadas hacia su práctica.

En el período de desarrollo e incorporación al deporte de alto rendimiento

El deporte de alta competición requiere mucho tiempo de aprendizaje y de entrenamiento e implica una dedicación total y gran interés por conseguir altos objetivos. En el caso de las mujeres, a los sacrificios que para todo deportista supone esta máxima dedicación se añaden algunas situaciones específicas:

- rechazo de la familia y de las amigas que no comparten sus aficiones,
- incompatibilidad con los estudios y la vida familiar que, aunque también le ocurre al hombre deportista, para la mujer tiene un mayor nivel de importancia,
- estructuras deportivas que apoyan menos a las deportistas que se inician,
- ausencia de modelos con los que identificarse,
- mayoría de entrenadores masculinos en las distintas modalidades deportivas.

En el periodo de optimización

Cuando una deportista llega a la etapa de máximo rendimiento deportivo, también se encuentra con una situación diferenciada en relación con los deportistas masculinos.

- las administraciones deportivas (Federaciones, Clubes...) conceden mayor atención y presupuestos al deporte masculino que al femenino,
- los recursos económicos que les llegan por vía indirecta (TV, patrocinadores, etc...) son menores que los que reciben los hombres en igualdad de nivel deportivo,

- incompatibilidad con el cumplimiento de los roles sociales adscritos a la mujer, tales como formar una familia, atender a los hijos, etc...,
- coincidencia con la edad de situarse laboralmente.

En la etapa de desentrenamiento

El momento de abandono del deporte de alta competición es uno de los más duros para un deportista porque tiene que incorporarse a una forma de vida totalmente distinta: ubicación en el ámbito laboral y en el social y familiar. Las deportistas de alta competición tienen, en este momento, algunos problemas específicos que nos gustaría señalar:

- el hombre deportista, una vez finalizada la etapa activa, suele incorporarse laboralmente al ámbito del entrenamiento o la gestión deportiva. La mujer deportista tiene muy pocas oportunidades de tomar esta opción porque el mundo del deporte es predominantemente masculino,
- la incorporación a la vida familiar y social resulta difícil cuando se ha estado desvinculada durante bastantes años de ellas. A una deportista que dedica cuarenta horas a la semana al entrenamiento y, además, debe llevar una vida metódica y, en ocasiones, viajar constantemente le resulta muy difícil mantener relaciones estables con amigos y con la propia familia,
- en algunos casos, aunque cada vez menos por las medidas que se están tomando al respecto, la deportista en activo tiene que abandonar los estudios o la profesión. Esta situación hace que, al abandonar el deporte, no tenga una formación específica en ningún ámbito profesional y deba retomar los estudios o iniciar otras vías de formación,
- el efecto a largo plazo del entrenamiento sobre el organismo femenino todavía no está suficientemente estudiado. Parece que, en condiciones normales, no tiene repercusiones importantes sobre las funciones propias de la mujer, como es el caso de la maternidad, pero podría tenerlas.

3.2. Situación actual de la mujer en el deporte de alta competición

Como ya hemos visto, el deporte de alta competición se caracteriza, entre otras cuestiones, porque cuenta con marcos deportivos creados específicamente para la confrontación deportiva al más alto nivel, en los ámbitos nacionales e internacionales.

Los Juegos Olímpicos constituyen, desde la antigüedad, uno de los marcos más idóneos para que el nivel alcanzado por los deportistas y las deportistas, así como las naciones a quienes estos representan, sean reconocidos socialmente en el marco internacional. Es por ello que el análisis de la situación actual de la mujer deportista de alta competición, que haremos a continuación, lo vamos a realizar tomando como punto de referencia su participación en dichos Juegos.

La implicación efectiva de la mujer en el deporte de alta competición es relativamente reciente. En la Grecia clásica, cuna del deporte y de los Juegos Olímpicos, la participación estaba reservada a los hombres y, aunque las mujeres tuvieron unos Juegos propios que se desarrollaban de manera independiente al finalizar los de los hombres y que se denominaron Las Hereas, su implicación en los grandes Juegos era nula. Incluso, a partir de los 32 Juegos, las mujeres casadas no eran admitidas ni siquiera como espectadoras, debido a que los participantes corrían desnudos.

En la época moderna, cuando en 1894 el Barón Pierre de Coubertin reinstauró los Juegos, consideró inoportuna la participación femenina declarando, cuando fue preguntado al respecto: *Impracticable, carente de interés, antiestético e incorrecto. La concepción de los Juegos tiene que responder a la exaltación periódica y solemne del atletismo, la lealtad como medio, el arte como marco y los aplausos femeninos como recompensa.* Sin embargo, y a pesar de estas injustas y discriminatorias palabras, las mujeres han ido introduciéndose lenta y paulatinamente en el olimpismo y, aunque todavía no se ha conseguido la igualdad total ni en el número de atletas ni en el de pruebas deportivas, la participación femenina es hoy en día muy importante y sus éxitos, globalmente, se pueden equiparar a los de los hombres.

Lograr la presencia activa de la mujer en los Juegos Olímpicos modernos, no ha sido tarea fácil. Tras una primera aparición en París 1900, tan sólo con dos participantes, y ante la intransigencia de Coubertin para incluirlas en los Juegos, su compatriota Alice Milliat decide crear la Federación Internacional Deportiva Femenina en 1921, al amparo de la cual se organizan unos Juegos Mundiales Femeninos en Goteborg y París, obligando, finalmente, al Comité Olímpico Internacional a claudicar y permitir su participación abierta en las competiciones. De esta manera, la presencia femenina en las competiciones olímpicas se fue convirtiendo en una realidad que ha llevado a las mujeres de la ausencia total, en Atenas 1896, a una participación cercana al cuarenta por ciento, en Sydney 2000.

Con el fin de analizar de manera resumida el proceso de incorporación de las mujeres a la alta competición deportiva, teniendo como punto de referencia los Juegos Olímpicos como ya hemos indicado, a continuación se expone un cuadro que recoge los datos relativos a esta evolución (gráfico 1), las curvas representativas de la progresión seguida por los hombres y por las mujeres en su incorporación a los Juegos Olímpicos modernos (gráfico 2), y los datos relativos a los éxitos alcanzados por unos y otras en la actualidad (gráfico 3).

Como se puede observar, tras la primera presencia femenina en los Juegos de París 1900, con 19 mujeres participantes, en dos pruebas: tenis y golf, ha existido un largo periodo en el que el deporte olímpico femenino se ha desarrollado con progresión pero muy lentamente; podríamos decir que ha estado prácticamente estancado durante muchos años si lo comparamos con la rápida ascensión que ha tenido el masculino. No obstante, la curva de progresión femenina ha sufrido menos altibajos que la de los hombres y nos gustaría destacar algunos avances significativos en esta evolución:

- De Amberes 1920 a Amsterdam 1928, se cuadruplicó la participación femenina, siendo en Amsterdam donde la participación de las mujeres empieza a ser considerada y donde tuvo lugar el verdadero arranque olímpico de las mujeres, con 300 deportistas en las pruebas femeninas, casi un 10% del total, y sobre todo con su participación en el deporte rey, el atletismo.
- Tras el descenso de Los Ángeles 1932, se ha ido produciendo un incremento constante de presencia femenina que, tras una pequeña caída en Melbourne, llega hasta nuestros días. En Sydney 2000 el número total de atletas femeninas es de 4.069, que representan el 37,4 % del total de participantes. En París 1900, las mujeres suponían el 1,8 de la participación total.
- El número de pruebas en las que participan las mujeres ha pasado de dos (París, 1900) a ciento veinte pruebas femeninas y doce mixtas (Sydney, 2000), gracias al establecimiento de medidas correctoras, en aquellas modalidades deportivas que lo requieren, para adaptar las normas a las diferencias antropométricas y fisiológicas de las mujeres. En Sydney 2000, las mujeres han participado en 36 disciplinas y los hombres en 37.
- Actualmente, existen dos deportes que no tienen versión femenina: boxeo (12 pruebas) y lucha (16 pruebas). Además, piragüismo cuenta con ocho pruebas más en versión masculina y ciclismo y tiro olímpico que también tienen tres pruebas más. En cambio, las mujeres tienen la exclusiva en Gimnasia Rítmica, Sóftbol y Natación Sincronizada.

GRÁFICO 1
JUEGOS OLÍMPICOS DE VERANO

AÑO	CIUDADES	PAÍSES	Nº ATLET.	Nº MUJ.	% MUJ. TOTAL	Nº AT. ESP.	Nº MUJ. ESP	% MUJ. ESP
1896	ATENAS	0	280	0	0	0	0	
1900	PARÍS	5	1.066	19	1,8	6	0	0
1904	SAN LOUIS	1	687	6	0,9	0	0	0
1908	LONDRES	4	2.035	36	1,7	0	0	0
1912	ESTOCOLMO	11	2.547	57	2,2	0	0	0
1920	AMBERES	13	2.669	78	2,9	63	0	0
1924	PARÍS	20	3.092	136	4,4	115	2	1,7
1928	AMSTERDAM	26	3.014	290	9,6	85	0	0
1932	LOS ÁNGELES	18	1.408	127	9,1	5	0	0
1936	BERÍN	26	4.066	328	8,0	0	0	0
1948	LONDRES	33	4.099	385	9,4	72	0	0

AÑO	CIUDADES	PAÍSES	Nº ATLET.	Nº MUJ.	% MUJ. TOTAL	Nº AT. ESP.	Nº MUJ. ESP	% MUJ. ESP
1952	HELSINKI	41	4.925	518	10,5	32	0	0
1956	MELBOURNE	39	3.184	371	11,6	6	0	0
1960	ROMA	45	5.346	610	11,4	144	11	7,6
1964	TOKIO	53	5.140	683	13,3	55	3	5,4
1968	MÉJICO	54	5.333	781	14,6	149	2	1,3
1972	MUNICH	65	7.123	1.058	14,8	127	5	3,9
1976	MONTREAL	66	6.028	1.248	20,7	110	10	9,0
1980	MOSCÚ	54	5.217	1.125	21,5	153	10	6,5
1984	LOSÁNGELES	84	6.797	1.567	23,0	171	20	11,6
1988	SEÚL	117	8.465	2.186	25,8	217	40	18,4
1992	BARCELONA	136	9.367	2.708	28,9	314	133	42,3
1996	ATLANTA	169	10.744	3.844	35,7	202	96	47,5
2000	SYDNEY	199	10.860	4.069	37,4	220	107	48,6

FUENTE.C.O.E.

GRÁFICO 2
PARTICIPACIÓN EN J.J.O.O.

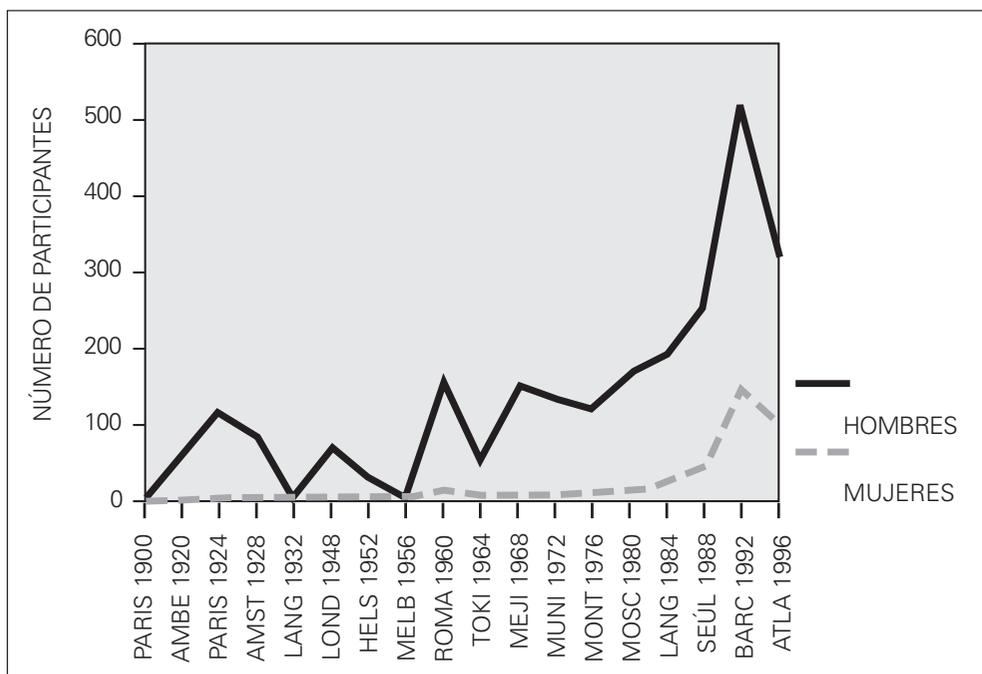


GRÁFICO 3
ÉXITOS DEPORTIVOS
J.J.O.O. SYDNEY 2000

	Nº finalistas		% respecto total		Nº medallas		% respecto total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
ÁFRICA	62	39	4,5%	4,1%	24	11	4,4%	3%
AMÉRICA	234	178	16,8%	18,8%	104	71	19,2%	19,4%
ASIA	181	171	13%	18%	70	73	12,9%	19,9%
EUROPA	838	494	60,2%	52,1%	307	188	56,7%	51,4%
OCEANÍA	77	67	5,5%	7,1%	36	23	6,7%	6,3%

Fuente: C.S.D.

— Los éxitos deportivos de las mujeres están prácticamente equiparados a los de los hombres en la actualidad, incluso, en algunos países, las mujeres superan a los hombres en la consecución de medallas olímpicas (gráfico 3).

En España (gráfico 4), la participación femenina en los Juegos Olímpicos ha sido nula hasta Roma 1960, a excepción de dos mujeres que intervinieron en París 1924. A partir de los Juegos de 1960 en los que compitieron 11 mujeres, la participación decayó y fue insignificante hasta Los Ángeles 1984 en donde hubo 20 participantes. A partir de este momento, podemos decir que ha habido una progresión positiva, siendo en Barcelona 1992 donde realmente la deportista española comienza a tener una presencia significativa en los Juegos: desde el punto de vista numérico, con una participación de 133 mujeres que representaron el 42,33% de atletas españoles y, en el aspecto deportivo, al conseguir para España las primeras medallas de oro femeninas (hockey, vela y judo) y un total de 23 medallas olímpicas.

En la valoración actual que el Consejo Superior de Deportes de España hace del nivel que ocupan nuestros deportistas en el ranking mundial (Ángulo, M. y Prieto, A., 2001), se destaca que el incremento de calidad de la alta competición española en la última década, se puede atribuir fundamentalmente a la participación femenina, que compensa el descenso que se ha producido en cuanto al número de finalistas hombres. Ello pone de relieve que la participación de la mujer española en el deporte de alta competición, hoy en día, no es sólo cuestión de presencia numérica, sino que su aportación a los resultados deportivos del país es verdaderamente importante.

3.3. Mujeres destacadas en los J.J.O.O

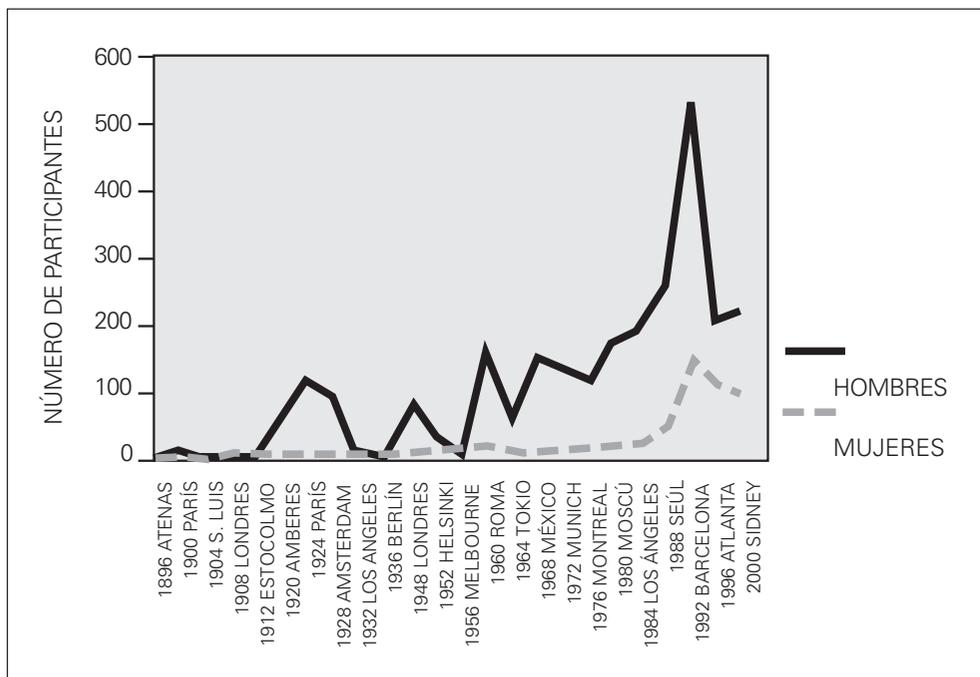
Cuando repasamos la historia de los Juegos Olímpicos modernos y ahondamos en el estudio de las campeonas olímpicas, nos encontramos con biografías verdadera-

mente interesantes de deportistas que no sólo lograron méritos en el campo del deporte, sino que lucharon por defender la liberalización de la mujer frente a la intransigencia de la sociedad y de los dirigentes olímpicos, en una época en la que la mujer, en general, y el deporte femenino, en particular, tenían muy difícil el acceso a las parcelas sociales y deportivas por ser consideradas patrimonio exclusivo de los hombres.

La presencia de las mujeres en las competiciones deportivas de comienzos del siglo XX es causa de una gran polémica en los ámbitos sociales e intelectuales. La mayoría de los sectores de influencia social, como escritores y políticos, desaprubaban la práctica deportiva en la mujer por considerarla inapropiada desde el punto de vista estético, arriesgada para su salud y con efectos desestabilizantes para su función social, centrada, en aquella época, en ser buena ama de casa y madre.

El misógino creador de los Juegos Olímpicos modernos, Pierre de Coubertin, pensaba que el papel de las mujeres se debía limitar a coronar a los campeones y se opuso siempre a esta participación. A pesar de ello, son muchos los nombres femeninos que se han ido inscribiendo en el medallero olímpico a lo largo del siglo XX gracias a la inteligencia y al tesón de mujeres que no escatimaron esfuerzos para llegar a lo más alto del podium. En la mayoría de los casos, con muy poca ayuda o, para ser más exactos, con muchas oposiciones y dificultades.

GRÁFICO 4
PARTICIPACIÓN ESPAÑOLA J.J.O.O.



La mayoría de los historiadores del Deporte, señalan a la británica Charlotte Cooper como la primera campeona olímpica por su victoria en el torneo individual de tenis en los Juegos de París 1900, batiendo a la francesa Helene Prevost. Sin embargo, algunos expertos, como el sueco Wolf Lyberg, aseguran que la primera mujer ganadora fue Helen de Pourtalés, de Estados Unidos, que formaba parte de la tripulación del barco de su marido, el conde suizo Hermann Alexander de Pourtalés, vencedor en 1900, en la clase 1-2 toneladas, y que, por este motivo, tendría derecho a la medalla colectiva otorgada al resto del equipo, pero que no fue premiada por no existir autorización para la participación femenina en dicha prueba.

En Estocolmo (1928) se introducen las pruebas de natación femeninas, y la australiana Sarah Fanny Durack se convierte en la primera campeona olímpica en estas pruebas. Es, también, en estos Juegos donde se produce la primera participación femenina en atletismo, siendo la estadounidense Elizabeth Robinson, con tan sólo dieciséis años, la primera campeona olímpica de este deporte.

Mildred Didrickson es considerada la primera estrella del atletismo olímpico. Tenía tan sólo dieciocho años y un aspecto frágil e infantil, por lo que fue llamada “the babe”, cuando participó en Los Ángeles (1932) y obtuvo medallas de oro en 80 metros vallas y lanzamiento de jabalina, además, consiguió la medalla de plata en salto de altura. Cuando se retiró del atletismo, después de haber intervenido en más de seiscientas pruebas, sólo había sido batida en dos ocasiones.

Fanny Blankers-Koen es otra de las diosas del atletismo. A la edad de 30 años, casada y con dos hijos, esta holandesa fue capaz de obtener el oro en las pruebas de velocidad de 100 y 200 metros, en relevos 4 x 100 y en 80 metros vallas, en Londres (1948). Sus éxitos fueron el fruto de su constancia y de su inteligencia para compaginar sus tareas de ama de casa con los entrenamientos; ella misma declararía, a este respecto, que no podría haber participado si abandonaba sus obligaciones de madre y esposa pero que tampoco estaba dispuesta a renunciar al deporte, por lo que se veía obligada a entrenar mientras lavaba la vajilla y la ropa para poder compaginar lo mejor posible ambas funciones.

La australiana Dawn Fraser fue la primera mujer que marcó un tiempo por debajo del minuto en la prueba de natación de 100 metros estilo y fue la primera mujer que ganó tres veces el máximo título en esta prueba, ostentando el record mundial entre 1958 y 1972. Con veintisiete años, obtuvo su tercer título en los Juegos de Tokio (1964), sobreponiéndose a la tragedia sufrida pocos meses antes con la muerte de su madre en un accidente de coche que ella misma conducía, y en el que quedó también lesionada.

En Gimnasia, la adolescente rumana Nadia Comaneci, con tan sólo catorce años, revolucionó este deporte. Fue la primera gimnasta que obtuvo la puntuación de diez en competición internacional, recibiendo en siete ocasiones esta nota durante los Juegos

Olímpicos de Montreal (1976). Entre estos Juegos y los de Moscú (1980), consiguió cinco medallas de oro, tres de plata y una de bronce.

En la modalidad de tenis, varias mujeres han destacado de manera notable, inscribiendo sus nombres en los más importantes torneos del mundo. Chris Evert fue considerada la reina del tenis en la década de los 70 a los 80. Martina Navratilova ha sido una de las deportistas más dominantes, con una carrera deportiva que ha durado cerca de dos décadas. Steffi Graf, campeona olímpica en Seúl (1988) y medalla de plata en Barcelona (1992), ha ganado ciento siete títulos profesionales entre los que destacan cuatro Abiertos de Australia, seis Roland Garros, siete Wimbledon, cinco Abiertos de Estados Unidos y cinco Master. Esta tenista, gracias a su fortaleza e inteligencia, ha podido superar no sólo a sus contrincantes en la pista sino, también, momentos muy amargos de su vida personal en relación con su padre.

La esquiadora Annemarie Möser-Pröll, posee una docena de medallas ganadas en Juegos Olímpicos y Copas del Mundo. Ha ganado seis veces la Copa del Mundo en la modalidad de esquí alpino.

En España, sobre todo en los últimos años, varias mujeres han logrado puestos destacados en deporte. En tenis, la legendaria Lili Álvarez, cuyas hazañas tenísticas no fueron demasiado importantes en el plano internacional pero que supo encarnar de manera ejemplar las primeras imágenes de la mujer española en el deporte de alta competición; y, las actuales, Arantxa Sánchez Vicario y Conchita Martínez, ambas campeonas olímpicas y de grandes torneos.

Tenemos, también, españolas destacadas en otros deportes como la Gimnasia, modalidad en la que los equipos femeninos han conseguido importantes títulos, entre ellos las Medalla de Oro en los Juegos de Barcelona (1992) y Atlanta (1996); en deportes de equipo como el Hockey Hierba, con Medalla de Oro en los mismos Juegos de Barcelona; en deportes de Combate, como Judo, con Miriam Blasco y Almudena Muñoz, ambas campeonas en Barcelona (1992); en Esquí, con Blanca Fernández Ochoa; en Atletismo, la reciente subcampeona mundial de 5.000 metros, Marta Domínguez y en Vela, donde la regatista Teresa Zabell cuenta con dos Medallas de Oro, conseguidas en Barcelona (1992) y en Atlanta (1996).

Precisamente, Miriam Blasco y Theresa Zabell, son mujeres deportistas cuyas altas capacidades les han llevado a importantes triunfos olímpicos pero, también, a grandes logros sociales y personales.

Miriam Blasco, flamante campeona en 1992, consiguió para España el máximo galardón olímpico en un deporte que, tradicionalmente, había sido practicado por los hombres y tras superar, con gran esfuerzo mental, la muerte de su entrenador en un accidente de circulación un par de meses antes de los Juegos. Cualquier persona que conozca los estrechos lazos que unen al deportista con su entrenador podrá comprender lo difícil que debió ser esta situación y la gran fortaleza que hubo de tener para soportarla. Hoy en día, Miriam desarrolla su actividad profesional en el ámbito del deporte pero,

además, está comprometida socialmente con las mujeres y con su país desde su puesto de Senadora en el Gobierno de España y trabaja diariamente por eliminar la discriminación que, todavía, sufren muchas mujeres en el mundo.

Theresa Zabell, doble Medalla de Oro olímpica, la segunda conseguida cuando ya tenía una hija, es otra de nuestras mujeres destacadas en deporte. Su trayectoria deportiva esta llena de éxitos, pero su vida profesional, familiar y social también lo están. Teresa es, actualmente, Eurodiputada, trabaja incansablemente en el deporte desde la esfera política y desde el ámbito personal, y acaba de tener su segundo hijo. En un texto que ha enviado recientemente para el Seminario: “Situación actual de las mujeres superdotadas en la sociedad” celebrado en Madrid, expone la necesidad de seguir trabajando desde las administraciones deportivas y desde el Comité Olímpico Internacional para que todos los países del mundo puedan tener representantes femeninas en los Juegos y para que las mujeres accedan en igualdad de condiciones con los hombres a los puestos de dirección deportiva.

En estos momentos, existen numerosas deportistas españolas de alta competición que destacan en varios deportes; sin embargo, todavía son muy pocas las que logran obtener las mismas ayudas que sus compañeros para alcanzar el éxito. En la mayoría de los casos, las mujeres que se dedican al deporte de alta competición deben realizar muchos más esfuerzos para conseguir llegar a este ámbito reducido de la práctica deportiva y, sobre todo, cuando llegan al éxito, el reconocimiento social es menor para ellas que para los hombres.

Por otra parte, la posibilidad que se les ofrece a los deportistas retirados de incorporarse a tareas de administración deportiva o de entrenamiento, en el caso de las mujeres prácticamente no existe. Por poner un ejemplo, sólo una ex-deportista española, D^a Enma García de Villacieros, ocupa el cargo de Presidenta de Federación Deportiva y, en la totalidad de las Federaciones españolas, sólo hay tres mujeres que ocupan el cargo de Presidenta. En el Comité Olímpico Internacional, en el Comité Olímpico Español y en el Consejo Superior de Deportes de España, no existe ni una mujer que ocupe un alto cargo. En las Federaciones Deportivas Internacionales, las mujeres que están en puestos de dirección no llegan al seis por ciento.

Últimamente, el Comité Olímpico Internacional está estableciendo acciones para facilitar la incorporación de las mujeres a los ámbitos de gestión y dirección del deporte, considerando que su presencia en puestos de decisión puede hacer más comprensible las situaciones concretas de las deportistas y los problemas que conlleva el deporte femenino de alta competición. Una postura loable que, si realmente se respeta, podrá lograr, al cabo de algunos años, un cierto equilibrio y una mejora sustancial para el deporte femenino en su totalidad.

En la sesión del C.O.I., celebrada en el año 1994, se determinó alcanzar una cuota del diez por ciento de mujeres en Comités Ejecutivos y Legislativos para el año 2000, y llegar al veinte por ciento en el 2005. No obstante, hasta ahora, estos cupos no se han cumplido.

4. CONCLUSIONES

- La superdotación motriz o talento psicomotor se manifiesta, fundamentalmente, en aquellas actividades que requieren la resolución de problemas motores y se sustenta sobre la base de una inteligencia general que tiene su aplicación máxima en campos como el deporte, la danza, el mimo, etc...
- Las personas que poseen altas capacidades motrices deberían ser consideradas por las administraciones educativas como estudiantes con necesidades educativas especiales, con el fin de aplicarles las ayudas necesarias para el máximo desarrollo de dichas capacidades y para la adaptación del ritmo de los estudios a sus verdaderas necesidades.
- Las mujeres con talento psicomotor tienen menos oportunidades que los hombres para desarrollarlo y manifestarlo. La situación es similar a lo que ocurre con las que tienen altas capacidades en el ámbito intelectual, musical o artístico.
- El deporte de alta competición ofrece uno de los marcos posibles para el desarrollo de las altas capacidades motrices y para la manifestación del talento psicomotor, pero en él las mujeres tienen menos oportunidades que los hombres para llegar a conseguir el éxito deportivo y el reconocimiento social.
- Las administraciones deportivas están adoptando medidas para lograr un cierto equilibrio entre las ayudas económicas y deportivas que se ofrecen a los deportistas y a las deportistas. En general, en los países desarrollados, cuando ya se han obtenido éxitos deportivos, la situación está prácticamente igualada.
- En la detección y desarrollo de las personas con altas capacidades motrices, la mujer tiene menos oportunidades que el hombre que se encuentra en sus mismas condiciones, por lo que sería necesario concienciar a los profesores y a los entrenadores en este sentido para que favoreciesen la práctica deportiva de las chicas y para que facilitasen la detección temprana de altas capacidades en las jóvenes practicantes.
- El Comité Olímpico Internacional está determinando normas para beneficiar la incorporación de mujeres a puestos de decisión deportiva, con el fin de que puedan ser mejor comprendidos los problemas de la práctica deportiva femenina en el deporte de alta competición. Es imprescindible que se cumplan estas normas, no sólo por aquellos países de mayor desarrollo social sino, también, por aquellos otros en los que las mujeres son objeto de gran discriminación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁNGULO, M. y PRIETO, A. (2001) *La evolución y situación actual de la mujer en el deporte de alta competición*. Ponencia: Jornadas Mujer y Deporte, INEF-MADRID.
- AAPHER Committee on athletic competition for children of elementary school age. *A.A.H.P.E.R.*: Washington.
- AZEMAR, G. (1982). *Ontogenese des comportements moteurs*. En Azemar, G. y Ripoll, H. (1982). *Elements de neurobiologie des comportements moteurs*. INSEP: París.
- BAKKER, F. C., WHITING, H. T. & BRUG, H. van der. (1993). *Psicología del deporte. Conceptos y aplicaciones*. Madrid. Morata y C.S.D.
- BAÑUELOS, F. y RUIZ, L. M. (1997), *Rendimiento deportivo*. Madrid. Gymnos.
- BOUCHARD, C. y MALINA, R. (1983). Genetics ACEREDA, A. y SASTRE, S. of biological fitness and motor performance. *Exercise and Sport Sciences Review*, vol.11: 306-339.
- CRATTY, B. (1982). *Desarrollo perceptual y motor en los niños*. Barcelona. Paidós Educación Física.
- (1979), *Motricidad y psiquismo en la educación y el deporte*. Valladolid. Miñón.
- (1972), *Physical expressions of intelligence*. Nueva Jersey. Prentice-Hall.
- DE TONI. (1970). *El crecimiento humano*. Alcoy. Marfil.
- DIEM, L. (1979), *Deporte desde la infancia*. Valladolid. Miñón.
- FLESHMAN, E. (1964). *The structure and measurement of physical fitness*. New Jersey. Prentice-Hall.
- FREEMAN, J. (1988), *Los niños superdotados. Aspectos psicológicos y pedagógicos*. Madrid. Santillana.
- GALLAHUE, D. (1982), *Understanding motor development in children*. New York. John Wiley and sons.
- GARCÍA-ALCAÑIZ, E.; VEGA, M.A. (1993). *Superdotación, en 10 palabras claves en superdotados*. Navarra. Verbo Divino.
- GARDNER, H. (1985). *Frames of mind. The theory of multiple intelligences*. N. York: Basic Books.
- GENOVARD, C. (1990). *El límite superior*. Madrid. Pirámide.
- GESSEL, A. y THOMPSON, D. (1934). *Infant behavior. Its genesis and growth*. New York. McGraw-Hill.

- GIBSON, E. J. (1969). *Principles of perceptual learning and development*. New York. Appleton.
- GLEESON, G. and col. (1986). *The growing child in competitive sport*. Great Britain. Gleeson.
- GUILMAIN, E. y G. (1981). *Evolución psicomotriz desde el nacimiento hasta los 12 años*. Barcelona. Médica-Técnica.
- HOPF, H. (1997). Problemas generales del talento deportivo. *Educación Física y Deporte*. Rev. vol.19, nº 2. 59-74.
- KANE, J. E. (1986). Giftedness in Sport. En *The growing child in competitive sport*. London: Geof Gleeson.
- KNAPP, B. (1979). *La habilidad en el deporte*. Valladolid. Miñón.
- MALINA, R. y RARICK, G. L. (1973). *Growth, physique and motor performance*. En Rarick, G.L. *Physical Activity: Human growth and Development*. London. Academic Press.
- MANDEL, A. (1984). *Le Medecin, l'enfant et le sport*. París. Vigot.
- McGRAW, M. (1935). *Growth: A study of Jimmy and Johnny*. New York. Appleton.
- PARITZCOVA, J. (1984). *Growth, fitness and nutrition in preschool children*. Praga. Univ. Praga Press.
- PÉREZ, L., DOMÍNGUEZ, P. y DÍAZ, O. (1998). *El desarrollo de los más capaces: Guía para educadores*. Salamanca. Centro de Publicaciones M.E.C.
- PÉREZ, L. (1993). *10 Palabras Clave en Superdotados*. Estella (Navarra). Verbo divino.
- PIAGET, J. (1969). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Madrid. Aguilar.
- PONTIUS, A. A. (1973). Neuro-ethics of walking in newborn. *Perceptual and motor skills*, 37. 235-245.
- RARICK, G. L. (1961). *Motor development during infancy and childhood*. Madison. College Printing and Typing.
- RUIZ, L. M. (1994). *Desarrollo motor y actividades físicas*. Madrid. Gymnos.
- (1997). Rendimiento deportivo. Claves para la optimización de los aprendizajes. Madrid: Gymnos.
- SEEFELDT, V. (1982). The concept of readiness applied to motor skill acquisition. En MAGILL, R. y col. (comp). *Children in Sport*. Champaign. Human Kinetics.
- SCHMIDT, R. A. (1982). *Motor control and learning. A behavioral emphasis*. Human Kinetics: Champaign.

- SINGER, R. N. (1972). *The psychomotor domain: Movements Behavior*. Philadelphia. Lea and Febiger.
- (1986). *El aprendizaje de las acciones motrices en el deporte*. Barcelona. Hispano europea.
- STERNBERG, R. (1998). Intellectual Styles. En R. Stenberg (Ed.) *The triarchic mind: A new theory of human intelligence*. London. Penguin Books.
- TANNENBAUM, A.J. (1983). *Gifted children: Psychological and Educational Perspectives*. N. York: Mc Millan.
- TANNER, J.M. (1966). *Educación y crecimiento físico*. España. Siglo XXI.
- UNISPORT (1992). *Diccionario de las Ciencias del Deporte*. Málaga: Unisport/Junta de Andalucía.
- VÁZQUEZ, B, FERNÁNDEZ, E. y FERRO, S. (2000). *Educación Física y Género*. Madrid:Gymnos.
- WALLON, H. (1974). *Del acto al pensamiento*. Buenos Aires. Psique.
- WILLIAMS, H. (1983). *Perceptual and motor development*. New Jersey. Prentice Hall.
- ZAICHKOWSKY, L. (1980). *Growth and development: The child and the physical activity*. St. Louis. The Mosby Co.